

# VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

**Título:** Ramón López Colón: sujeto y obra de una visión histórica  
**Title:** Ramón López Colón: Subject and Artwork of a Historical Vision

**Autor / Author:** Ludwig R. Medina Cruz  
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

**Resumen:** *Retratos de la subordinación* es la reciente exhibición de Ramón López Colón, que reúne ocho lienzos creados entre 1996 y 2016. La producción de este artista, bajo un aparente velo de ingenuidad, es siempre incisiva con el panorama político y con el ambiente social que se vive actualmente en Puerto Rico.

**Abstract:** *Retratos de la subordinación [Portraits of Subordination]*, is the recent exhibition by Ramón López Colón, which brings together eight canvases created between 1996 and 2016. This artist's work, under an apparent cloak of naivety, is always cutting with the present political landscape and the social environment in Puerto Rico.

**Palabras clave:** Galería Betances, Ludwig R. Medina Cruz, Melissa Ramos Borges, Ramón López Colón, retrato, Ludwig R. Medina Cruz

**Keywords:** Betances Gallery, Ludwig R. Medina Cruz, Melissa Ramos Borges, Ramón López Colón, portrait, Ludwig R. Medina Cruz

**Sección:** Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

**Publicación:** 15 de noviembre de 2016

**Cita recomendada:** Medina Cruz, Ludwig R. "Ramón López Colón: sujeto y obra de una visión histórica", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de noviembre de 2016, [humanidades.uprrp.edu/visiondoble](http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble)

**Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte**  
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras  
13 Ave. Universidad Ste. 1301  
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596  
[vision.doble@upr.edu](mailto:vision.doble@upr.edu)  
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>  
<https://revistas.upr.edu>



## *Ramón López Colón: sujeto y obra de una visión histórica*

Ludwig R. Medina Cruz

Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

“Esperando que pare de llover para tirarme a la calle,  
porque cuando el agua cae, no se queda seco nadie.”

—Cheo Feliciano, *Si por mi llueve*



Ramón López Colón, *Vivir en Atlantis*, 2016.

Ramón López Colón es uno de los artistas contemporáneos puertorriqueños que trabaja la pintura, siendo crítico, acerca del lugar y el tiempo que le tocó vivir. En su propuesta pictórica manifiesta, con un estilo de ingenuidad simulada en su forma y contenido, narrativas que examinan la redefinición de elementos visuales empleados y recurrentes en la fundación iconográfica de Puerto Rico. En su visión histórica presta atención e integra asuntos y referencias

al consumo, la cultura, la política, la religión, la sociedad y, en este caso en particular, a él mismo como sujeto. En ese sentido, se vale de representaciones tales como el armamento bélico, las condiciones climatológicas, la fauna y la flora, la geografía y del paisaje, símbolos patrios e institucionales, sucesos históricos y legendarios, plagas y enfermedades, de retratos familiares y del suyo propio, y con este amplio inventario de imágenes simbólicas describe y entrelaza en lo inmediato un complejo estado de sujeción existencial.

En su apuesta artística más reciente, titulada *Retratos de la subordinación*, conceptualizada junto a la dirección curatorial de Melissa Ramos Borges e inaugurada este mes de noviembre en la Galería Betances, en Mayagüez, recopila una serie de ocho obras, que datan entre el 1996 hasta el presente año, donde establece un vínculo directo con su persona más su entorno. Al organizar esta muestra con obras de distintas épocas de su vida, encuentra en su figura un común denominador, que le ofrece la oportunidad de presentarse como protagonista y sujeto de su realidad o trama personal centrada en sentimientos que el artista identifica de subordinación o ataduras a las condiciones y causales materiales que lo rodean.

Veremos entonces que, aunque el asunto de la crítica política y social forma parte del contenido, éste no se limita a señalar el “issue” colonial o de subordinación política. Más bien, el hilo conductor de la exhibición es el retrato y el autorretrato, mientras el enfoque principal, según López Colón, “tiene que ver con el uno subordinarse, el uno someterse a las pasiones de uno, a las circunstancias físicas, geográficas, a las limitaciones que uno vive como ser humano, independientemente, pues, de las circunstancias políticas que ocurren en Puerto Rico”. En tanto en un acto reflexivo explica que “en algunas de ellas (las obras) el tema político es más directo, en otras es más sutil”, para entonces declarar con una posición filosófica que “el hilo conductor es aceptar que uno no tiene control absoluto de sus circunstancias”. Para Ramón esto no significa que exista de forma alguna una actitud derrotista en la propuesta artística o que se pueda interpretar algún planteamiento de resignación y de igual forma, de redención. Él entiende y esclarece que el planteamiento no se dirige, “hacia ninguno de esos lados, todo es una visión histórica hacia el asunto”. Aunque reafirma que en su obra sí existe crítica y denuncia a lo político y lo social, enfatiza que “la perspectiva histórica y la visión de que estos son asuntos que no se resolverán de inmediato es la tónica”.

El retrato como materia de estudio es propio que reúna, en general, las funciones de la pintura. En el caso de *Retratos de la subordinación*, las obras son realizadas para enfrentar al espectador con una intención retórica, que supone una reacción más elocuente y significativa que la mera o conforme comunicación y placer visual. La vocación del artista reseñado no es la de tratar de imitar la apariencia exacta de los rasgos fisonómicos, donde normalmente domina la delineación de la expresión facial. Lo que sí intenta mostrar López Colón en estos retratos y autorretratos es imponer la ironía y la paradoja como forma de expresar sus inquietudes y aparentes incoherencias por los temas o circunstancias en donde el propio sujeto representado se desenvuelve. Para López Colón, el asunto va más allá de la grafía de su figura y, sin dejar a un lado el aspecto de análisis de carácter moral, psicológico y simbólico, para el artista se trata

además sobre cómo se enfrenta, se relaciona y reacciona ante las situaciones de vida o fuerzas que se siente imposibilitado de controlar.

Las ocho pinturas exhibidas comparten el espacio en pared distribuidas básicamente en tres series que pueden ser catalogadas por períodos cronológicos de producción pero que, sobre todo, apuntan a distintas experiencias de vida. Como dato sobre las obras seleccionadas, algunas han sido exhibidas con anterioridad, otras que se mantenían guardadas ahora se muestran al público y las más recientes se presentan con atributo de novedad. Las dos obras que preceden en tiempo se encuentran colocadas estratégicamente, por una excelente decisión de comisaría, al fondo de la sala para ser vistas de frente tan pronto se entra en la galería. Ambas responden al tema de la migración y al efecto de lidiar con el clima templado y frío como parte de la realidad inmediata de residir en Estados Unidos, mientras el artista realizaba estudios post secundarios en arte. Pictóricamente, cada una de estas piezas coinciden en la utilización del espacio negativo saturado de color negro o atmósfera oscura, de una composición simple y la presencia mínima de elementos visuales. En *Absorta* (1996), aparece la esposa del artista, la profesora y también artista plástica, Sylvia Damary Burgos, consumiendo su tiempo viendo televisión. Su rostro, encerrado en una especie de burbuja transparente, se asoma en primer plano al extremo izquierdo de la escena, observando fijamente al aparato electrónico que es colocado distante y que, aunque parece estar encendido, no proyecta nada. El artista quiere, de esta manera, describir la privacidad de la vida familiar en el espacio interior del hogar como uno aislado, para crear como un ámbito de Puerto Rico presente de alguna manera fuera de la isla, pero dentro de la casa.

*Si por mi llueve* (1997) es un autorretrato que sí se refiere a la expresión plástica de una persona. Muestra al artista abrigado con la vestimenta obligada para protegerse del ambiente gélido y hostil al que le resulta difícil adaptarse. Con un “benie” o boina de lana roja puesto sobre la cabeza, que le cubre hasta las orejas, solo alcanzamos a ver parcialmente el perfil derecho de la cara en señal de *jaibería caribeña*, incómodo pero con la seguridad de que su situación es temporera. Estos dos retratos transmiten un estado de apatía y distanciamiento al ambiente o contexto de subsistencia en el que se encuentran, infunden un sentimiento que podría traducirse en expresiones que denotan, después de soportar ese frío *pelú*, querer regresar a sentir la temperatura cálida y los colores de la patria que reclama al ser alejado de su lugar natural y de origen.

Las próximas seis obras reciben al espectador enfrentándose unas a otras al ser alineadas y ordenadas en los laterales. En ellas visualmente identificamos circunstancias de actualidad y figuras reconocibles pero cargadas de significación metafórica. Todas tratan temas densos que no son cómodos o fáciles de interpretar. Dispuestas paralelamente, nos acompañan formando un desfiladero de situaciones poco alentadoras sin soluciones accesibles o expeditas. La presencia constante del sujeto en escenarios deprimentes y en posiciones patéticas ratifica el concepto del retrato y del autorretrato, dando testimonio de distintos modos de la subordinación.



Ramón López Colón, *Si por mi llueve*, 1996.

*Cuadros* (2010) es una obra inédita al ojo del público, que rompe con la hilaridad narrativa y escénica. Al ser su intención un desahogo momentáneo, exhibirla es una manera de confesión del artista de sus caprichos. El consumo desmedido por el vicio de comprar piezas de bicicletas es el tema principal. Una cuadrícula de color ocre domina la simétrica e incómoda composición que cumple también con la función de ser como un velo que nos filtra la percepción de lo que se puede o no se deja ver. Aparece el rostro del autor fragmentado, se distingue el ojo derecho que nos observa directamente con una mirada lánguida, la nariz y el mentón advertidos parcialmente se posicionan hacia otro lado, y la oreja derecha puesta en un ángulo diferente casi no se descubre. Múltiples cuadros o el cuerpo de la bicicleta sin los demás componentes, pintados en colores variados, se antepone obsesivamente levitando sobre el plano. Es una pieza de carácter psicológico, de cuestionable encanto o de perturbador placer al observarla, pero considerando su presencia como medular en la curaduría para establecer un retrato de

la subordinación, no deja de ser atrayente. Su formato es el de mayor tamaño en la muestra, atributo que le favorece, para no pasar inadvertida.



Ramón López Colón, *Velatorio en el Río Añasco*, 2015.

*Bache* (2010) y *Velatorio en el Río Añasco* (2015), contiguas a la anterior, detallan incidencias de retos individuales y colectivos respectivamente. La primera presenta al sujeto con pantalones enrollados y sucios por tener los pies hundidos en un óvalo de fango espeso que, tal parece, no es por placer, como si de un juego inocente se tratara, sino por resignación ante una situación apremiante y sombría, porque no hay una mejor opción aparente por donde más pasar. En la segunda, la realidad de subordinación develada es más evidente, trágica y violenta. Hay un cuerpo inerte flotando en un río, que se supone, según el título, es el de un agente colonizador ahogado. A la vez, tres individuos, con vestimenta de los colores que identifican a las tres tradicionales tribus partidistas, se encuentran reunidos en actitud pasiva, sometidos al asunto político de índole ancestral, el cual trasciende, sin resolverse a favor de los puertorriqueños, que esperan sin tomar una acción firme y permanente al respecto.

La producción de obras más reciente atiende temas coetáneos que subrayan la subordinación del individuo al ambiente, a la política y a lo social. La serie de tres pinturas son el resultado inicial de nuevas inquietudes y son excelentes ejemplos de la consistente narrativa crítica

que trabaja López Colón. Como elemento visual novel y unitario, utiliza la figura del mosquito que representa los problemas de salud que estos directa o indirectamente ocasionan. En *Mascota* (2016), la relación es ambigua y sospechosa. El sujeto y el mosquito aparecen enlazados por una cinta de medallas que crea la duda de quién domina a quién, aunque la mirada del individuo es de desconfianza total. *Sueño en Caprón* (2016), es un díptico que presenta a un pariente pasando una pesada borrachera, recostado en las escaleras de una estructura antigua en Guánica. Dormido profundamente, parece que en vez de tener un sueño placentero, su consciencia atraviesa por una pesadilla de contradicciones simbólicas, que tal vez luego al despertar borre cinta de todas sus preocupaciones. *Vivir en Atlantis* (2016) [en portada], presenta otro estadio de existencia sobre la visión que el artista tiene del país. Es un cuestionamiento de la institucionalidad donde bosqueja o esquematiza gestualmente las estructuras, correspondientes al Capitolio (la Rama Legislativa), la Fortaleza (la Rama Ejecutiva) y el Tribunal Supremo (la Rama Judicial), todas hundidas bajo el agua, desbancadas el pasado verano por las fuerzas Congresionales. Asume en su persona una pesadumbre colectiva comparándola con un mito.



Ramón López Colón, *Sueño en Caprón*, 2016.

Si bien para algunos es pretencioso pensar que el arte puede resolver los problemas del mundo, aunque en la acción del artista alemán Joseph Beuys, esta utopía sí era posible, por lo pronto y a lo sumo, sí puede tener la capacidad de agitar las consciencias para mover el ánimo de cada cual a tomar un curso de acción constructivo. La propuesta plástica de Ramón López Colón es un ejemplo coherente y consistente en exponer como un axioma este planteamiento. Ojalá en Puerto Rico, en estos tiempos de intensa lluvia por causa de tormentas tropicales y vaguadas de noticias desalentadoras, de la cual no se escapa nadie, escampe un poco para tirarse a la calle, confiando a ver si nos mojamos menos y de paso para que, tal como decía Marcelo, a través de la voz del fenecido cantante Cheo Feliciano, no se nos dañe el pelo.



Ramón López Colón, *Mascota*, 2016.

**La exhibición *Retratos de la subordinación*, de Ramón López Colón, curada por Melissa Ramos Borges, se exhibe en la Galería Betances, en Mayagüez, hasta el 10 de diciembre de 2016. Para más información, pueden visitar el siguiente [enlace](#).**